

ANTONIO MARÍA MARTÍN RODRÍGUEZ – GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ (coordinadores), *El humanismo español, su proyección en América y Canarias en la época del humanismo*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2006.

Este libro es una recopilación de los trabajos presentados en la octava de las Reuniones Científicas que celebra binualmente el equipo *Humanistas Españoles* que tuvo lugar el año 2005 en Las Palmas de Gran Canaria y que se inició bajo la dirección del desaparecido profesor Gaspar Morocho. Su estructura tripartita sigue las principales líneas del mencionado grupo de investigación: el humanismo español y europeo, la proyección del humanismo en América y Canarias en la época del Humanismo.

La primera parte recoge en su inicio el trabajo de Benjamín García-Hernández, quien partiendo de una afirmación que considera discutible de M. Menéndez Pelayo: «Bacon y Descartes no hicieron más que recoger, cada cual por su parte, mermada y como Dios quiso, la herencia de los filósofos italianos y españoles del siglo XVI», analiza primeramente las aportaciones de Gómez Pereira (1500-1558) y de Francisco Sánchez *el Escéptico* (1552-1632). Del primero se destaca la redacción de un silogismo semejante al que sirve de base a la filosofía cartesiana, que en el caso del español, reza así: «*nosco me aliquid noscere, et quidquid noscit, est; nosco, ergo sum*». Francisco Sánchez, por su parte, comparte con Michel de Montaigne el pirronismo y el antidogmatismo. En segundo lugar, traza un cuadro de los elementos subjetivos del personaje de don Quijote, con el cual Cervantes, en palabras de Lledó, pone de manifiesto «la importancia del *cogito* como elemento gnoseológico configurador de la realidad». Para cerrar su trabajo —en lo que constituye la parte más original de éste—, el profesor García-Hernández analiza la relación intertextual entre el *Anfitrión* de Plauto y las tres primeras meditaciones de Descartes, que afecta principalmente a la formulación de la identidad personal en relación al mundo circundante.

El segundo trabajo incluido en esta sección es de la profesora M^a Isabel Lafuente Guantes, y se titula «El problema de las ciencias en el *Quod nihil scitur* de Francisco Sánchez». En él se analiza el significado de esta obra teórica del Escéptico, que intenta delimitar cuál es el método adecuado para llegar a un conocimiento racional, seguro y fácil de las cosas. Para Sánchez, el conocimiento depende

de los sentidos, es propio del cuerpo entero, y no del alma; ahora bien, como nuestros sentidos son imperfectos, el conocimiento no puede ser perfecto, ni siquiera recurriendo al método matemático. La obra de Sánchez, aun participando de los problemas que originan el método cartesiano, parece inclinarse —nos dice la autora de la comunicación— del lado del empirismo que más adelante desarrollará Bacon, cuya preocupación es la investigación de la naturaleza y la búsqueda de un método que asegure el conocimiento racional de los datos sensibles.

La tercera comunicación de este primer bloque corre a cargo del profesor Jesús M^a Nieto, y analiza la traducción de un capítulo de las *Pláticas* de Epicteto por el humanista Pedro de Valencia. Epicteto, ya sea en su *Enchiridion* o en la reformulación de su discípulo Arriano, gozaron de alta estima entre los intelectuales hispanos de los siglos XVI y XVII. En España apareció el texto griego con traducción latina en Salamanca en 1555. La traducción del Brocense —maestro de Pedro de Valencia— es de 1600, y posteriormente se conocen ediciones de Gonzalo Correas (1630) y de Quevedo (1635). En su traducción, De Valencia se comporta a la vez como filólogo y como filósofo; no es una traducción literal, sino que se preocupa por la elegancia en el decir, sin perder de vista el sentido del texto. Se trata de una traducción sin glosas ni notas, sin apenas libertades; una elección significativa, en suma, de acuerdo con la sensibilidad intimista que demuestra el traductor en otros escritos de perfil filosófico.

El cisterciense Lorenzo de Zamora (1550-1614) es el protagonista de la cuarta comunicación, realizada por Raúl López. El objetivo del trabajo es presentar una relación exhaustiva de las obras de este autor, que fue profesor de teología en el Colegio de san Bernardo de Alcalá, conocido, sobre todo, por su *Monarquía Mística*, obra que fue objeto de múltiples ediciones. Así, el profesor López pasa revista a las principales bibliotecas españolas para localizar un total de 62 ediciones, entre parciales y totales, de esta obra, así como de otros trabajos menores y manuscritos del mismo autor. Las ediciones están cuidadosamente descritas, señaladas las partes a las que corresponden y localizados los ejemplares que de ellas se conservan.

A continuación son los profesores Eduardo Álvarez y Beatriz Fernández los que, en una comunicación conjunta, presentan un estudio de la obra de Francisco Núñez de Coria, nacido en 1537

y redactor de un regimiento de salud. Primeramente, los autores resumen el estado de la medicina y sus principales corrientes en España desde la Escuela de Salerno y Arnau de Vilanova hasta los reinados de Carlos I y de Felipe II. La obra de Núñez de Coria fue publicada en 1569 y más tarde en 1572, y pertenece, por tanto, a la época de Felipe II. Seguidamente se hace relación de los siete libros de los que se compone la obra, y sus diferentes capítulos, que tratan exhaustivamente de los elementos que constituyen la dieta. Llamen la atención en el primer libro el capítulo —naturalmente ausente en los regímenes salernitanos— dedicado a los alimentos de la Nueva India, y el libro séptimo, añadido en la segunda edición, y dedicado a las actividades sexuales. Acaba la comunicación con una explicación de las características del régimen de sanidad de Núñez, valorado desde la perspectiva actual, concluyendo los autores que la valía de esta obra merecería un estudio más profundo, que sugieren que podría ser una tesis doctoral.

La siguiente contribución corre nuevamente a cargo de los profesores Beatriz Fernández Díez y Eduardo Álvarez del Palacio, que recogen las ideas sobre la educación física del pedagogo inglés Richard Mulcaster (1531-1611). Contemporáneo de Erasmo de Róterdam, Joan Lluís Vives y de Michel de Montaigne, Mulcaster vivió un momento de revisión de los principios pedagógicos que habían informado la Edad Media y, a diferencia de éstos, que formularon postulados educativos mucho más indicados para la enseñanza privada individual, el inglés se decanta por la educación en grupo y pública, haciendo especial hincapié en la primera infancia, en la cual se debería generalizar la asistencia a la escuela, limitada no por la capacidad económica de las familias, sino por el mérito y las facultades del alumno. Mulcaster se interesa profundamente por el desarrollo simultáneo de las potencialidades físicas e intelectuales del alumno, recogiendo y actualizando las ideas pedagógicas de la antigüedad clásica. Otro de sus aspectos modernizadores es la atención prestada al conocimiento de la lengua vernácula en la *elementary school*, y la inclusión de formación física en la fase siguiente de la escolarización, la *grammar school*, que comenzaría a partir de los 12 años, según las capacidades de los alumnos. Es interesante también su propuesta de subir el salario a los profesores, y de prestar especial atención a la formación del profesorado de la *elementary school*, que debe ser excelente, en atención a la complejidad de esta época de la vida. Los aspectos

de la educación física están tratados en su obra con una modernidad sorprendente, y sus propuestas para la educación generalizada en Inglaterra destacan por su originalidad y su capacidad para conjugar la tradición y la innovación formando un conjunto armonioso y adecuado a las circunstancias de su época.

El trabajo que cierra la primera parte es una comunicación titulada «Arte y humanismo de la biblioteca de San Isidoro de León», redactada por M^a Dolores Campos. La colegiata de San Isidoro fue históricamente un centro de formación humanística, dentro del programa impulsado por los reyes Católicos de mejorar la formación del clero. La elevada formación de sus canónigos redundó en beneficio de la biblioteca, y la profesora Campos hace una relación de las principales figuras que estuvieron relacionadas con este centro religioso en los siglos XV y XVI. Además, el propio espacio de la biblioteca constituye un modelo de arquitectura humanista, aunque —señala la redactora de la comunicación— su factura denota aún una falta de asimilación de las corrientes renacentistas. Se trata, en definitiva, de un centro importante para conocer la historia cultural de la ciudad de León y la recepción del humanismo en su área de influencia.

La segunda parte está formada por 6 artículos. Los dos primeros están dedicados a dos figuras capitales ampliamente estudiadas en los últimos tiempos: Arias Montano y Pedro de Valencia, cuya muerte marca «de alguna manera», como nos dice Jesús Paniagua, autor del primero de ellos, el final del humanismo español. Compara la visión de América de ambos personajes. Benito Arias Montano, para quien «la Biblia lo era todo», se vincula al tema indiano por su amistad con el Presidente del Consejo de Indias entre 1571 y 1575, Juan de Ovando, y por su estancia en Sevilla, aunque escribió poco sobre las cosas americanas: el frexnense habla de la incardinación del hombre americano en el proceso de salvación a través del proceso de cristianización de los españoles en el Nuevo Mundo, pueblo elegido para propagar el Evangelio. Pedro de Valencia tiene una relación más directa, pues fue nombrado cronista oficial de Indias en 1607 por Felipe III, acabando la redacción de las *Relaciones* en 1613; aunque abandonó posteriormente la redacción de una *Historia de Chile*, su trabajo fue aprovechado por Luis Tribaldos de Toledo para elaborar un relato heroico bien lejano de las intenciones del zafrense; su visión es contradictoria: alaba la incardinación en su medio cultural, pero desconfía de los

indios y de sus conversiones. El artículo acaba con la visión común de ambos humanistas: aunque Montano es más teórico sobre las cuestiones bíblicas y Valencia más práctico, ambos coinciden en que todos los hombres deben salvarse y llegar al conocimiento de la verdad.

El tema del segundo trabajo, de Jesús Paradinas, son las mencionadas *Relaciones*, en las que Pedro de Valencia informa sobre diversas poblaciones poco importantes de los virreinos de Perú y Nueva España donde los eclesiásticos eran los encargados de la educación de los indios, mediante una división en cuatro apartados: natural, moral y político, militar y eclesiástico, este último base de las informaciones. El artículo es una enumeración de las características de las diferentes poblaciones con unas conclusiones sobre la educación, casi exclusivamente en manos de la Iglesia, que pueden resumirse en dos datos: los religiosos prefirieron aprender ellos las lenguas nacionales a alfabetizar a los indígenas y la educación secundaria, apenas implantada, se basaba en la gramática latina.

Casi la mitad de esta segunda parte del libro abarca la larguísima comunicación de Martín Rodríguez dedicada a la *Historia de la Nueva México* de Gaspar Pérez de Villagrà, que puede considerarse texto fundacional de la literatura chicana, resistente durante más de 4 siglos pese a la crítica desfavorable a sus méritos artísticos. El trabajo incluye una noticia biográfica del autor con nuevos datos, una descripción de la obra y un análisis exhaustivo de su recepción crítica a lo largo de los siglos, que puede resumirse en la diferente visión de los críticos según su origen: los angloamericanos destacan su valor documental, los españoles la consideran una obra menor y los latinoamericanos destacan su valor fundacional. En los últimos años se ha producido una revitalización de la obra que el autor define como la «substitución del criterio de calidad por el de relevancia», principalmente a raíz de un estudio de Jill Lane en 1988, que ha hecho multiplicar los estudios y las ediciones. Cierra el artículo una extensísima —como no podía ser de otra manera— bibliografía con dos apéndices sobre los poseedores de la *editio princeps* y las menciones de la obra a lo largo de las épocas.

El trabajo de M^a Isabel Viforcós sobre la normativa sinodal y conciliar hispanoamericana entre los ss. XVI-XVIII es un listado de los libros nombrados en los diferentes sinodos y concilios del virreinato peruano cuyas conclusiones —provisionales como la

propia autora reconoce— son la ausencia de alusiones a libros en el 60% de los casos, y la evolución desde un inicial carácter represor hasta la primera mitad del s. XVII a la incentivación del libro religioso como ayuda para la tarea pastoral, la única para la que era un instrumento válido dada la consideración del libro como un arma potencialmente peligrosa siguiendo la tendencia marcada en el Concilio de Trento.

Los dos últimos artículos de la segunda parte del libro se asemejan por ser estudios del trabajo de sendos periodistas, el primero el «sacerdote ilustrado» Castorena y Ursúa, que puede ser considerado el primer periodista de México por su trabajo en los seis números de *La Gaceta*; además de esta tarea Isabel Arenas también nos habla de su labor literaria iniciada en el marco de su amistad con Sor Juana Inés de la Cruz y continuada con la publicación de numerosos textos de carácter religioso, y su tarea en el obispado de Yucatán durante los últimos tres años de su vida.

Cierra el segundo bloque el trabajo dedicado a la tarea periodística de José Antonio de Alzate en los 115 números de las *Gacetas de Literatura de México* (1788-1795), dividida en cuatro apartados: su interés por los clásicos, la importancia de la lengua latina, su polémica sobre Virgilio con los hermanos Larrañaga y sus críticas a los peripatéticos, vinculados a la Escolástica, pues los defensores acérrimos de Aristóteles despreciaban el derecho a la libre evolución del pensamiento.

El primero de los cinco artículos de la tercera parte, titulada *Canarias en la época del humanismo*, versa sobre las menciones a las Islas Afortunadas en el voluminoso *Itinerarium ad Regiones sub Aequinoctiali plaga constitutas* de Alejandro Geraldini, obra acabada en 1522 pero que no fue impresa hasta 1631, en Roma. Esta narración «total» de España, África y el Caribe es una mezcla de enciclopedismo e inventiva basada en la recreación de la Antigüedad Clásica y sus mitos, como se observa en la descripción geográfica y la enumeración y denominación de las diversas islas, —piensa la autora que Geraldini sólo estuvo en El Hierro—, donde se mezclan como fuentes los autores grecorromanos —especialmente el mapa de Ptolomeo y de forma indirecta la *Naturalis Historia* de Plinio—, las noticias contemporáneas, los autores medievales y contemporáneos y la propia inventiva. Las Islas Canarias interesan principalmente como límite del mundo Occidental.

De manera semejante a la segunda parte, ocupa casi la mitad del tercer apartado un solo artículo, abrumador análisis del contenido, forma y recepción de la extensa y variada obra poética latina de Anchieta, que Francisco González divide en 4 partes: los poemas latinos escritos en una lengua humanística y dirigidos a sus compañeros de la Compañía de Jesús; el poema épico de discutida autoría *De gestis Mendi de Saa*; el poema mariano *De beata virgine Dei Matre Maria*, cuyo contenido nos es minuciosamente detallado; y los llamados *Anchietae Carmina*, poemas cortos de fecha incierta.

Muy diferente a esta prolija enumeración de contenidos es el comentario poético salpicado de abundantes citas sobre la *Poética* de Cairasco, que Belén González considera síntesis de la herencia humanística, la cultura cristiana y la realidad insular. La vocación filológica del escritor le lleva a destacar el carácter esencialmente lingüístico de la poesía.

Eugenio Padorno nos explica que su artículo es una breve noticia bibliográfica sobre la retórica inédita del s. XVII de Pedro Álvarez de Lugo y Usodemar titulada *Los eslabones más fuertes de las cadenas de Alcides*, cuya edición anotada está preparando. Esta obra inacabada del autor de La Palma debe su título a una imagen extraída de uno de los emblemas de Andrea Alciato y en ella destaca una enumeración de eslabones o figuras en orden alfabético, una relación de autores dividida en 6 apartados y la caracterización barroca basada en el hermetismo como incitación al entendimiento y la comprensión.

La última comunicación del libro, de Mónica Martínez, versa sobre la tradición literaria y cultural de un romance popular de Semana Santa, el *sic est dolor sicut dolor meus*, que transmite el dolor de la Virgen en el trance de la Pasión. Su origen se remonta a un versículo de las *Lamentaciones* de Jeremías por la destrucción de Jerusalén a manos de Nabucodonosor, que forma parte del acervo cultural común a Europa y pasa a la tradición oral de Canarias a través del *Mystico romance* de pliego dieciochesco de Lucas del Olmo.— JOSEP LLUÍS TEODORO PERIS – LLUÍS POMER MONFERRER. *Universitat de València*